

Sermón del VI Domingo de Pascua - Primera Comunión - 14/05/2023 Español
PDF

Érase una vez un hombre que era ciego de nacimiento. Nunca había visto el sol o flores de colores brillantes. No conocía la diferencia de colores. Pero había aprendido a encontrar su camino en la vida. Con la ayuda de su bastón blanco podía ir a cualquier parte, y en casa también era bueno para cuidar la casa.

Un día, era Semana Santa, iba caminando y llegó a un gran cruce. Muchos autos y motos iban en todas direcciones y tuvo que esperar en el semáforo antes de poder cruzar la intersección.

Luego vino otro hombre. Y como el ciego tenía un bastón blanco, el otro hombre sabía que era ciego. Y justo cuando las campanas de la iglesia tocaban para el servicio, le preguntó al ciego: ¿Crees en la resurrección?

El ciego se volvió hacia él y respondió: ¡Oh, sí!

El otro dijo: Yo no creo en eso. Sólo puede haber resurrección si hay un Dios. Y nunca he visto a Dios. Así que no hay Dios ni resurrección.

El ciego sonrió y no dijo nada. El otro se enojó por eso y dijo: ¿Qué es eso, por qué estás sonriendo? Pero el otro giró hacia la calle, y aunque el semáforo seguía en rojo, simplemente caminó hacia la calle. El otro hombre lo agarró del brazo y le gritó: Oye, ¿qué estás haciendo? ¡El semáforo está en rojo! ¡Todavía hay coches! ¿Qué estás haciendo?

El ciego dijo: Nunca he visto un semáforo en rojo.

¡Pero ahí está ella! gritó el otro.

¡Nunca he visto coches tampoco!

¡Pero ahí van, autos, camiones y autobuses! ¡Exactamente allí!

Nunca he visto nada de eso antes, dijo el ciego. Y sin embargo están ahí.

El otro guardó silencio y pensó un poco. "¿Cómo te las arreglas tan bien en la vida de todos modos?" "Confío en mi oído y mi bastón. Sería bueno si pudiera ver, pero aún sé lo que hay en el mundo. Tengo fe en lo que otros me han dicho. Y así es como me llevo bien en la vida".

El otro lo miró pensativo. "Nunca he visto a Dios, ¿me hablarás de él?" El ciego dijo: "Estoy muy feliz de hacer eso".

Y con el tiempo, el hombre aprendió del ciego que a veces solo hay que escuchar con atención para enterarse de algo que no se ve.

fue lo mismo con los discípulos de Emaús. No creían que Jesús resucitó de entre los muertos. Pero luego vino a ellos y estaba con ellos. Y les explicó todo. Y los dos discípulos de Emaús comenzaron a creer en la resurrección. Y realmente reconocieron a Jesús cuando partió el pan con ellos.

Lo estamos haciendo hoy también. El pan se parte hoy para ti también, tú también te encontrarás hoy con Jesús. Y si más adelante en su vida realmente no sabe qué hacer a continuación, entonces piense en el día de hoy. Recuerda que aunque no veamos a Dios, las cosas pueden salir bien. Él está allí de todos modos.

AMEN